

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

*Caída*

Los acontecimientos que tuvieron lugar durante la última semana muestran las dificultades por las que atraviesa el PRI. Sobre todo la segunda de ellas es un verdadero foco rojo frente a la enorme tarea de reconstruir una imagen exitosa en la lucha por la presidencia de la República. En primer lugar, las elecciones del pasado domingo 13 de noviembre se transformaron en un ejercicio no deseado por la inmensa mayoría de priistas. No porque estuvieran en contra de Roberto Madrazo, sino porque la elección no tenía ningún sentido. Tan fue evidente, que la misma noche de los comicios y tras reconocer su derrota, Everardo Moreno declaró que había logrado lo que se había propuesto: "Ser precandidato del PRI". Ésas eran sus únicas posibilidades, pero también sus objetivos. Un candidato que sólo entró a la contienda interna ante la coyuntura de dos candidaturas fuertes: las de Roberto Madrazo Pintado y Arturo Montiel. En ese contexto, se justificaba su aventura política; pero en el momento que Montiel declinó, no tenía ningún sentido continuar con la elección. Lo único que se logró fue un gasto desproporcionado de casi 60 millones de pesos, que falta le harán al tricolor ante la difícil contienda que se avecina. La elección interna muestra que la estrategia de abrir a toda la población la selección de un candidato no parece un camino que les reditúe a los partidos; ni al PRI ni al PRD (que finalmente se libró de ese proceso en virtud de la falta de precandidatos). El PAN, que circunscribió sus comicios a los adherentes y militantes, parece que salió mucho mejor librado.

El segundo de los eventos, que sin duda es más

trascendente, es el rompimiento público entre los dos ex dirigentes del tricolor: Roberto Madrazo y la profesora Elba Esther Gordillo. Con una estridencia inusitada, la crisis del PRI salió a la superficie en cadena nacional. En efecto, el martes 15, en el programa radiofónico de Joaquín López-Dóriga, tuvo lugar una confrontación entre los dos personajes. Ahí salieron a relucir acusaciones, amenazas y toda suerte de revelaciones que dejan terriblemente mal parado al PRI. Revela, que el conflicto interno es más fuerte de lo que se suponía y que resulta imposible que convivan a su interior dos liderazgos tan enfrentados que ya no tienen ningún punto en común y han roto todos los puentes de comunicación. Si antes de eso se hablaba de un trabajo intenso por tratar de limar las asperezas y avanzar en una especie de recomposición frente al enorme reto de la elección presidencial, la disputa pública hizo añicos esa posibilidad. Por eso, horas después, legisladores locales pidieron a la Comisión Nacional de Justicia Partidaria la suspensión inmediata de los derechos políticos de la profesora Gordillo Morales. No le quedaba de otra al instituto político si deseaba recomponer la alicaída imagen frente a una ciudadanía que parece alejarse paulatinamente de la posibilidad de apoyar electoralmente a su candidato. El PRI se observa fracturado y frente a una cuesta demasiado empinada. Los datos de las últimas encuestas nacionales lo revelan: la caída en las preferencias ciudadanas ha venido en picada; a ello habrá que agregarle los efectos del diferendo público.

El día martes 15, FRONTERA daba a conocer una encuesta realizada por la Asociación de Editores de los Estados, con representatividad nacional. Si bien se trató de una consulta telefónica, no dejan de ser interesantes sus resultados e indicativos de los cambios y permanencias de las preferencias electo-

rales. Cuando se preguntó por las preferencias de los partidos políticos, independientemente de sus candidatos, el partido que muestra un incremento importante es el PAN. Si en febrero de este año obtuvo el 35.2% de las preferencias, para noviembre había subido 6 puntos, situándose en primer lugar con el 41.2%. Por su parte, el PRD también obtuvo un incremento, aunque menor al del PAN, del orden del 3.7%, al pasar del 28 al 31.7%. La caída sustantiva fue la del PRI, pues pasó de 34.6% a un 23.9%; es decir, 10.7 puntos menos en siete meses. Por candidatos, Roberto Madrazo también fue el único que descendió, pues pasó del 20.4% al 18.9%; Andrés Manuel López Obrador subió 6.8 puntos, pasando del 34.6% al 41.4%. Pero fue Felipe Calderón el que remontó de manera extraordinaria pues subió 32.1% durante los últimos siete meses; del 1.5% llegó al 33.6%. En resumen, por partidos el PAN ocupa el primer lugar; por candidatos, ese lugar lo tiene Andrés Manuel López Obrador (seguido muy de cerca por Calderón); mientras que por partidos y por candidatos, el tercer lugar y a la baja es para el PRI y Roberto Madrazo.

Así las cosas, seguramente los últimos acontecimientos se traducirán en un pronunciamiento de las tendencias descendentes de la candidatura tricolor. No parece fácil la ruta de Madrazo hacia la presidencia de la República. El PRI deberá detener la caída y recomponer la cara frente al electorado si quiere remontar el camino. En mucho depende de una rápida y efectiva negociación entre las corrientes internas. Los pleitos públicos los llevan directamente hacia la derrota. Sus contrincantes panistas y perredistas festinan el pleito desde una zona que hasta el momento presenta menos turbulencias.